NICOLÁS GUILLÉN, *Cuba libre*.—Traducción de Langston Hughes y Ben Frederic Carruthers. Los Angeles, California, Anderson and Ritchie. The Ward Ritchie Press, 1948: 98 pp.

No hace mucho ha salido a luz una traducción al inglés de la obra poética del insigne vate cubano Nicolás Guillén, labor realizada por Langston Hughes (amigo de Guillén y poeta él mismo de fama mundial) y Ben Frederic Carruthers (hombre talentoso y también amigo del poeta). Ya era hora de que hubiera una extensa versión en inglés de este poeta máximo del parnaso cubano actual, conocido hasta ahora sólo mediante poesías sueltas. Un poeta imprescindible en toda antología de la poesía hispánica, traducido ya al francés, al checo, al ruso, al idisch y al portugués. Esta recopilación nos ofrece una selección de toda su obra. Además de la poesía negra contiene ejemplos de su poesía combativa de honda preocupación social.

Guillén surgió a la vida de las letras con su ya célebre *Motivos de son* (1930), colección de poesías negras que tuvo gran resonancia crítica. Esta poesía, cuyos rasgos de estilo dominantes parecen ser el empleo de voces vernáculas chapurradas fonéticamente, cadencias rítmicas y gran musicalidad, tiene por temas-claves: el choque de sangres diversas en el mestizo, elementos del sincretismo religioso del catolicismo y la santería, el carácter pintoresco y festivo de las comparsas, la sandunga provocadora de la mujer negra y la socarronería del tipo haragán. En las incluidas en esta selección (encabezada por un poemita del venerable Unamuno en la tradición negroide), Guillén ha sabido captar toda la vida chismera y relajada del solar: el bellaco que pasa la vida "sin pega y con harina" mantenido por una mujer, el desdén por la mulata presumida, la mujer embustera que se fuga cuando se le acaba al hombre el dinero, etc.

Desgraciadamente, no es fácil traducir esta poesía; por lo común se pierde mucho. El ritmo y la calidad musical se desvirtúan. Y esa calidad musical de la poesía de Guillén es de suma importancia. En efecto, sus primeros versos publicados, los susodichos *Motivos de son*, vieron la luz con el propósito de servir de "letras" para composiciones musicales. Así sucedió, efectivamente; el público los recibió con entusiasmo. Pretender captar esa musicalidad al verterlos al inglés, es cosa más fácil de decir que de hacer. Muchos quedan revestidos de cierto ritmo exótico,

conservando la intención picante y la socarronería del original, pero falta aún la musicalidad. Y el elemento autóctono no se traduce.

Aunque el nombre de Nicolás Guillén se relaciona principalmente con la poesía negra, en rigor la parte total de su obra de esa índole es bastante pequeña. De las cincuenta poesías que entran en esta cosecha, la mayoría se concentra sobre temas sociales. Según revela el título —*Cuba libre*— se trata aquí de un grito de rebeldía, el anhelo profundo de independencia total de la patria en tutela. Sin embargo, cuando el señor Carruthers afirma, al prologar el volumen, que "Guillén is the spokesman for the mulatto millions of the New World", no estoy de acuerdo. Yo diría más bien que es el vocero de todo pueblo abatido y explotado; sea blanco, negro, indio o chino. Dudo que conserve su voz redentora para un solo grupo étnico. No sería malo encabezar estas selecciones con ese admirable verso del egregio bardo mexicano, Enrique González Martínez: "Y lanza mi canción un grito humano / buscando quien lo escuche y lo comprenda."

Estos versos trascienden el mero desfogue de inquinas. El dedo acusador del poeta apunta a los causantes del malestar económico y social predominante: el cinismo y la venalidad de los malos gobernantes y las influencias de los intereses creados imperialistas. La explotación del trabajador azucarero, en los cañaverales, se denuncia fogosamente en el epigramático "Caña." En "That Kind of Soldier, Not Me" ("Soldado así no he de ser") rechaza rotundamente el empleo del ejército como fuerza opresora del pueblo. "Maracas" cumple a maravilla el anhelo del poeta: expresar todo el odio y la rabia del pueblo hacia el turista, arrogante y despectivo, que cree que su dinero lo compra todo. Algunos podrán lamentar mucho que no se haya incluido en su totalidad *West Indies, Ltd.*, ese poema de proporciones épicas. También hace falta aquí "Mi patria es dulce por fuera", donde Guillén desnuda la honda pena que siente por su tierra explotada.

Los antólogos han dividido el libro en secciones un poco arbitrarias, prescindiendo de temas y cronología, en ocasiones. Incorporan así poesías de una época entre las de otra, para encasillarlas en la sección que les pareció conveniente. De modo que "Caña" y "Arrival" (las dos de "Són-goro cosongo" — 1931) y "Sweat and Lash" (de "El son entero — 1947") se encuentran entre otras de "West Indies, Ltd." (1934). Pero lo que es más, han fracturado una composición, para esparcir sus partes en distintas secciones. Así que, "Song in an Havana Bar" ("Cantaliso en un

bar”) y “Sightseers in a Courtyard” (“Visita a un solar”), dos partes de una misma composición (“Juan Ramón Cantaliso”) sacada de *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), se presentan como distintas composiciones y se incluyen entre composiciones de *West Indies, Ltd.*

Merced a su manejo del dialecto vernáculo, los traductores han logrado salvar la barrera lingüística, con singular éxito. Y, a pesar de la magnitud de la tarea, han demostrado gran maestría al conservar el vigor y grafismo de las metáforas del original. Sin embargo, aun dándome cuenta de las exigencias de la traducción, no coincido del todo en su interpretación de varios giros y palabras; pues, a mi ver, en su afán de captar el sabor popular del original han caído de vez en cuando en el error de revestir alguna que otra poesía de tintes más bien “chucheros” que populares propiamente dicho. Cito, por ejemplo, la frase inicial de “Thick-lipped Culled Boy” (“Negro bembón”) — “How come you jump salty / when they call you thick-lipped boy?” (“Por qué te pones tan bravo, etc.?”). Rechazo la traducción de la frase “ponerse bravo” del original como “jump salty.” Esta última es de la jerga norteamericana, y aunque pintoresca, no equivale precisamente a la frase criolla “ponerse bravo.” Si no me equivoco, “jump salty” se aproxima más a la frase cubana “fajarse”.

Otrosí, no estoy de acuerdo con la interpretación dada a la palabra “accesoria” en la frase: “tibia accesoria para la cita”, vertida al inglés como “helper.” A mi entender, la acepción cubana de la palabra aquí, “accesoria” quiere decir “aposento”, o de modo más preciso, “un cuarto contiguo a la calle.” Y de ninguna manera un “cómplice.” Quizás la palabra inglesa que mejor interpretaría su significado aquí, aunque no en general, sea “kitchenette”, que se encuentra en los barrios pobres norteamericanos. En cambio, en el poema “Sabás” la frase: “este Sabás es un negro bueno”, se traduce así: “This Sabas is a good Negro”, pecando esta vez no de “chucherismo”, sino al contrario de formalismo, por así decirlo. Según mi parecer, en este caso sería mejor no traducir literalmente, sino el espíritu. Y la frase inglesa, muy sarcástica y muy odiada: “a good nigger”, que encierra todo un mundo de protesta y rabia contra el tipo servil, el Tío Tom, cabría mejor.

Pero estos son defectos de poca monta. A fin de cuentas los señores Hughes y Carruthers han rendido un gran servicio al público de habla inglesa que no sepa español y no pueda leer a Guillén en su propia lengua: pues el mensaje que propaga Guillén es de interés universal: es el grito

de protesta contra toda explotación, toda iniquidad, toda injusticia hacia el prójimo. Esta obra ha rendido el mensaje que le fué confiado. Es de lamentar que haya salido en una edición tan lujosamente confeccionada. Una poesía escrita para el pueblo, que participa del pueblo, que llora su abatimiento y lanza su grito de reivindicación, debería estar al alcance del pueblo, y no sólo al de los que disponen de fondos para adquirir una cultura de alto precio.

EDWARD D. YEATMAN,
Virginia State College,
Petersburg, Virginia.